

NAAMAN. LAVADO POR AFUERA Y POR ADENTRO

LECTURA: 1ª R. 5:1 al 15a

INTRODUCCIÓN:

NAAMÁN: (placentero). General valeroso y apreciado del ejército de Ben-adad II, rey de Siria, durante el reinado de Joram en Israel (2 R 5). En esta época Israel era tributario de Siria. Naamán era leproso, pero no se había separado de la sociedad (cf. Lv 13:45, 46). Durante una invasión a Israel había tomado cautiva a una muchacha israelita, a quien puso por sirvienta de su esposa. La muchacha contó a su ama acerca de un profeta en Israel que podía curar la lepra. Enterado de esto, el rey de Siria hizo que Naamán fuera a Joram, rey de Israel, con una carta en la que pedía la curación de su general.

Joram se alarmó ante semejante petición, y pensó que Ben-adad buscaba motivo para pelear, pero el profeta Eliseo le pidió que remitiera a Naamán ante él. Luego, el profeta envió a su siervo Giezi para aconsejar a Naamán que se lavara siete veces en el río Jordán. Ante esta solución Naamán se enojó y se fue, pero luego se arrepintió, obedeció y recibió sanidad.

ELISEO (Dios es mi salvación). Profeta del siglo IX a.C. en Israel, ungido por Elías. Hijo de Safat y natural de Abel-mehola, en el valle del Jordán; posiblemente pertenecía a una familia pudiente (1 R 19:19). Sirvió a Elías como criado durante ocho años.

Su ministerio, si se considera desde su llamado, abarca el final del reinado de Acab y los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás, reyes de Israel. Su ministerio profético comienza después del arrebatamiento de Elías, a quien previamente pidió «una doble porción» de su espíritu (2 R 2:9), frase que recuerda el lenguaje y pensamiento de Dt 21:17.

La vida de Eliseo se relata en 1 R 19:19-21; 2 R 2:1-8,15; 9:1-13; 13:14-21, aunque no es posible establecer con exactitud el orden cronológico de los sucesos. Su influencia es notoria en la vida política de Israel.

Naamán era una persona exitosa. Era admirado por la gente como un héroe nacional por su valentía. Tenía una relación privilegiada por el rey Ben Adad II quien le había dado un rango de privilegio...

Sin embargo la vida de este gran general tenía un gran “pero”. Era leproso y tal vez podía evitar esta vergüenza ocultando su enfermedad debajo de caros y ostentosos vestidos y armaduras militares...

1.- NUESTRA ENFERMEDAD LA LEPRO:

Al igual que este general Naamán, estamos enfermos de la lepra del Pecado, en mayor o en menor proporción...

Esta es la realidad que viven todos aquellos que pueblan esta planeta, donde el Pecado al igual que la lepra, nos agobia a todos por igual, no importa el sexo o la edad, el status social o el nivel de estudio...

Este mal que nos denigra como seres humanos y nos separa de Dios debe ser limpiado y curado. Pero su cura excede nuestras capacidades como seres humanos...

A pesar de estar en una situación difícil de esclava, esta probable niña de unos 12 años, no se desanimó en su condición de haber sido separada de su familia y estar sirviendo en la casa de un extraño, sino que vio la oportunidad de servir al Dios de su Salvación...

Pero Dios emplea esta aparente desgracia de una cautiva israelita para ser causante de un milagro que quedaría registrado en la Palabra de Dios trascendiendo todos los tiempos hasta nuestros días...

Este general tan valeroso, tan organizado tenía sus preconcepciones con respecto a cómo solucionar los conflictos y los problemas de su propia vida... Era un hombre de decisión...

Se sintió decepcionado porque al llegar a quien sería su Salvación, Eliseo (que significa: *"Dios es mi Salvación"*) lo recibió de una manera poco formal... Él esperaba que el profeta lo recibiera de una manera más espectacular, según sus propios preconcepciones...

Supuso que saldría a recibirlo y con una plegaria espectacular invocaría el nombre de Jehová de los ejércitos de Israel y, levantando su mano tocaría su piel enferma y le sanaría de su lepra...

Era la metodología que usaban por aquel entonces los falsos profetas, donde el espectáculo público era la manera de atraer prosélitos para lucrar con ellos...

Sin embargo el siervo de Dios, Eliseo se limitó a darle las indicaciones que Dios le había mandado...

Hay personas que se acercan a la presencia de Dios con su necesidad pero al mismo tiempo con ideas preconcebidas claramente establecidas de cómo Dios debe actuar con ellos...

No es posible venir delante del Señor Dios Todopoderoso, creador de los cielos y de la tierra, en nuestra condición de seres mendigantes y, al mismo tiempo pretender decirle cómo debe actuar con nosotros...

Eliseo supo guiar a este hombre honesto, pero severo y decidido, a deshacerse de sus prejuicios y conducirlo a una actitud de humildad y sumisión que es la única manera en que nos podemos acercar a Dios...

Los criados de este general tuvieron una actitud distinta. Lejos de enojarse como su amo y favorecerle este sentimiento, le supieron aconsejar sensatamente...

Le hicieron ver que si el profeta Eliseo le hubiera propuesto algo costoso o difícil, gustosamente hubiera accedido (tal como en su soberbia el hombre cree que con sus buenas obras puede agradar a Dios, ya sea con penitencias, promesas sacrificios, limosnas, etc. para tener consciente o inconscientemente la sensación de haber logrado el favor divino por sus propios méritos)

Esto es contrario a lo que impregna las Sagradas Escrituras, donde la Gracia sobreabundante de Dios alcanza al más miserable pecador para llevarle a una vida eterna y llene de bendiciones mientras andemos en sus caminos...

Así en Isaías 55:1 dice: "A todos los sedientos, venid a las aguas; los que no tienen

dinero... venid, comprad sin dinero y sin precio”

Y en Efesios 2:8 – 9 nos dice también: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Naamán a pesar de su indignación con el profeta Eliseo, aceptando el consejo de sus criados, se sumergió 7 veces en las aguas del río Jordán, que también no eran de su predilección, pero el resultado de su humildad y obediencia fueron que su piel se transformó en una semejante a la de un niño...

Así, cuando nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios, reconociendo nuestra “lepra del pecado espiritual” con fe y obediencia, somos hechos de nuevo. Nacemos espiritualmente a una nueva creación en Cristo Jesús...

Ya lo dijo el Apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo de Dios en 2ª Co. 5:17. “El que está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas”...

Todo aquello que le repugnaba y consumía la vida de Naamán (como suele suceder cuando el peso del pecado nos agobia) desapareció por completo en la vida de aquel general...

Como resultado de todo esto, y ante la negativa del profeta Eliseo de no aceptar algo económico a cambio del milagro que había desencadenado, Naamán le hizo una petición...

Él llevaría un poco de tierra pura de Israel que sería trasladada por él a su ciudad natal en donde levantaría un altar para Jehová, Dios de los Ejércitos de Israel, evitando realizarlo sobre la tierra de Samaria, contaminada por los ídolos paganos...

De la misma manera aunque andemos en este mundo contaminado por el pecado, nuestro corazón debe ser la tierra pura donde habite la presencia de Dios por medio de su Santo Espíritu.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- ENCICLOPEDIA ILUMINA
- 2.- EL PROFETA ELISEO. MODELO DE UN HOMBRE DE DIOS. Leonardo R. Hussey. Editorial DESARROLLO CRISTIANO INTERNACIONAL.